

Tan preciso como debe ser, tan inexacto como es, o el inexplicable misterio de los perros desangrados*

John Fredy Hernández Nopsa
Egresado Taller de Escritores
Universidad Central (TEUC)

“**L**os vampiros solo atacan a los humanos, curiosamente no se tenía conocimiento de arremetidas a otras especies de animales...”¹ Se cree que a mediados del año 1351 de nuestro señor, se presentaron algunos hechos que –según pobladores de la región de Piemonte, Italia– daban indicios de la presencia de seres que al parecer provenían de Rumania y que estaban asociados a la desaparición de rebaños de ovejas, cabras y otros animales domésticos. También, en los alrededores de París, hacia 1889 –como dan fe los testimonios escritos hallados en la biblioteca de la iglesia de *Notre Dame*–, se encontró durante los meses de Septiembre y Octubre “una mortandad sin precedente histórico de perros”², curiosamente, todos con pérdida total de sangre.

El Dr. Kolter, especializado en genética de transformaciones y espectrofotometría bidimensional había terminado sus estudios en el *Medical School of Harvard*. Todos presagiaban éxitos en su vida profesional. Todo su futuro lo acababa de apostar a su recién aprobado enrolamiento a las FF. MM. de la nación que lo educó en su juventud y –que por cierto– no era la misma que lo había visto nacer. Durante sus cursos universitarios supo

* Premiado en el Concurso de la Universidad Externado de Colombia, 2002.

¹ Giacomo Bruno, “*Supra natura*” 1789.

² Borromeo Colpi, “*De natura e altri phenomini*”, 1896.

enfrentarse a los retos más provocadores que tenía la ciencia hasta ese momento, puesto que ese tipo de desafíos –inalcanzables para el resto de la humanidad académica– solo podían hacerse en instituciones educativas que poseyeran un capital intelectual de óptima calidad y además en considerable cantidad. Dicho de otra manera, el Dr. Kolter estaba inmerso en el selecto grupo de eminencias cerebrales del mundo científico. Allí trabajó en clonaciones, mutaciones, transformaciones espacio-temporales de la materia, teoría del caos, cuántica, astronomía y otras ramas de las ciencias. Siendo parte del programa de apoyo a misiones especiales en países del tercer mundo, le fue encomendada una de las misiones que –según el cuerpo de inteligencia de la unidad SOUTH de la Comandancia de Sanidad– era de rutina y él poseía la mayor capacidad técnica, científica y académica para esclarecer dicho caso.

Decía el expediente del caso: “...la transformación había comenzado. La tranquilidad de la región se había acabado. Nadie se explicaba por qué –en las noches de luna llena– algunos de los perros que abundaban en la región amanecían flacos y demacrados; cuando mejor amanecían...”³

El Dr. Kolter se hallaba a 2.600 m.s.n.m. y fue este altiplano el escenario en donde tuvo que enfrentar su destino. 12°C de temperatura, 700 mm de precipitación al año, régimen bimodal de lluvias, y su ubicación 4° arriba del Ecuador eran los datos geográficos más importantes suministrados por la central de información (y tomados, o mejor plagiados, del Instituto biogeográfico y paleontológico Agustín Codazzi) que la comandancia le había enviado a través de la Unidad en donde estaba adscrito. El Dr. esperaba hallar flora nativa en la región –sietecueros, cedros, alisos y robles– así como fauna silvestre –venados, tinajas, una que otra boruga, colibríes y cientos de mirlas–. Nada encontró él de las menciones que Bruno y Colpi hacían sobre los cambios en la vegetación y en la fauna en dos casos similares al que él estudiaba y que antes se habían dado, en otra parte del mundo.

.....
El Doctor hablaba de la posible existencia de “seres de origen transilvánico”, los cuales se alimentaban con sangre de animales y que además pretendían colonizar la región. Existía un alto riesgo de ataques a humanos. Nadie en el Comando dio credibilidad a este documento.

³ Declaración juramentada de testigo ocular. Archivo Central. Fuente: Sanidad Militar para el Comando Sur.

Todo era aparentemente normal. En sus primeras expediciones por aquella “región inhóspita del tercer mundo” encontró que toda la información que le fue suministrada era verídica, según los registros obtenidos por sus SIG⁴ y GPS⁵.

En el informe que el famoso doctor tuvo que enviar a sus superiores al finalizar la misión, especificó con una total rigurosidad cada una de las anotaciones de campo y mediciones que había realizado durante los trece meses que duró su trabajo. Los nueve volúmenes de texto plano, más los ciento veinticinco insertos a color que contenían fotografías, dibujos a mano alzada, croquis y planos no fueron suficientes para dar explicación al suceso que marcó su estadía en la región y que causó –indefectiblemente– su muerte. Vale aclarar que el día del deceso de tan afamado científico, se dio “coincidentalmente” después de que el informe de la misión fuese enviado al archivo de A.I.I.I. (Asuntos de Imprecisión e Inexactitud Inexplicables)⁶. En éste, el Doctor hablaba de la posible existencia de “seres de origen transilvánico”, los cuales se alimentaban con sangre de animales y que además pretendían colonizar la región. Existía un alto riesgo de ataques a humanos. Nadie en el Comando dio credibilidad a este documento.

Las causas del deceso, nunca fueron esclarecidas, pero como datos curiosos quiero anexar dos detalles: el primero, la presencia de una familia de ascendencia italiana –Turinés más exactamente– de apellido Chiochetti, cuyo fenotipo se asemejaba al de los habitantes de la región de los Balcanes; y la segunda, al lado del cadáver del Dr. Kolter –el cual estaba completamente desangrado– se encontró un pequeño objeto, un amarradijo de tela negra. La importancia de dicho evento radica en la reseña que años antes hiciera Colpi: “...trozos de tela unidos entre si con hilos gruesos y de colores oscuros son colocados por algunas castas de transilvánicos hambrientos de sangre para silenciar las palabras de quien intentara revelar el misterio vampiresco de su raza...” 

⁴ Sistemas de Información Geográfica.

⁵ Geographical Positional System.